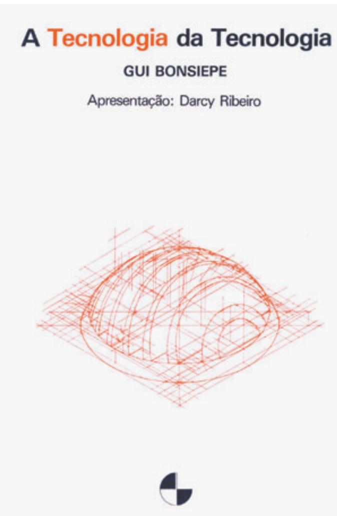
m²

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 12 DE NOVIEMBRE DE 2005.
AÑO 7. Nº 351.

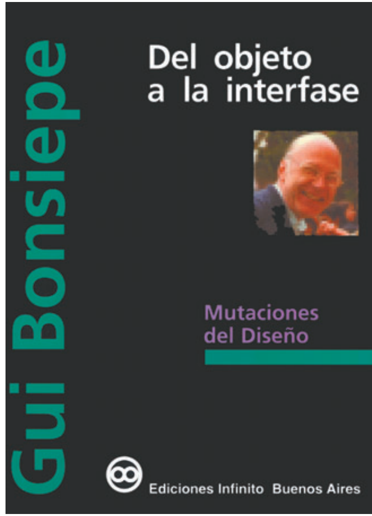


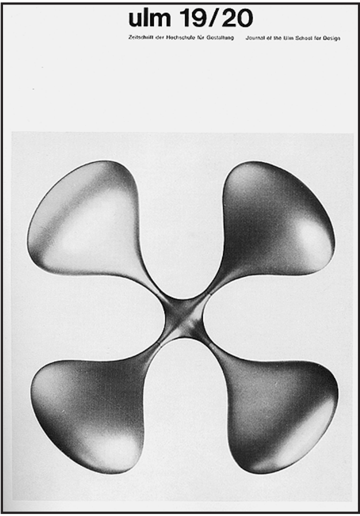


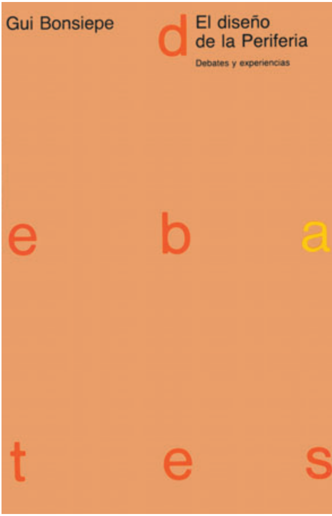
















bonsiepe

una entrevista con un pensador
fundamental del diseño de aquí y de ahora

20 ideas solidarias

POR MATIAS GIGLI

Hasta el 5 de diciembre hay tiempo para involucrarse desde la arquitectura y el diseño en temas de urgencia social. Con la metodología de curso-concurso se llama desde la SCA a realizar trabajos que concreten 20 ideas solidarias para Buenos Aires. El llamado consiste en la elección de un grupo de pobladores a los cuales responder según las necesidades expresadas por ellos mismos. La propuesta gira en torno de entender las genuinas necesidades de los grupos. Para que los participantes lleguen a comprometerse y entender el perfil del concurso, se llevó a cabo el 3 de noviembre una mesa con un panel de expositores cuya trayectoria y compromiso social sirven para dar un marco al llamado. Los invitados fueron el padre Pichi, Rubén Gazzoli, Miguel Corbello, Toti Flores, la señora Cándida, un cartonero y un diseñador vinculado a la producción alternativa. En una segunda jornada, este jueves se analizaron tecnologías alternativas para la emergencia y tecnologías en la filosofía del reciclado de desechos, las relaciones económicas de recursos alternativos y sistemas de microcréditos; estuvieron presentes el padre Pepe de la Villa 21, Mario Sespede, Horacio Lomoro, Carlos Levinton y Dante Muñoz.



Los trabajos deberán inscribirse en los programas propuestos por los organizadores, que se pueden consultar en *www.socearq.org.ar*. Ahí están los siguientes temas: el Programa MTD del Movimiento Trabajadores Desocupados de La Matanza, donde requiere una ampliación de las instalaciones y se plantea un programa de necesidades por un total de 190 metros cuadrados; el Programa Proyecto "El Talar" de Esteban Echeverría, en la cual y con el marco de una cooperativa recogen materiales de desecho apto para reciclar como material de construcción. Actualmente se encuentran en etapa de acopio y capacitación para el reciclado. Se requieren, para mejorar la condición de estas familias, dos viviendas básicas en el lugar de trabajo mencionado. En el Programa Diseño de Equipamiento se llama a proponer líneas de equipamiento económicas para viviendas, centros comunitarios, habitantes de zaguanes, chicos de la calle y cartoneros, entre otros, considerando el reciclaje de elementos y que puedan ser base de programas de producción.

Además está el Programa Diseño de Indumentaria y Textil para microemprendimientos de talleres de costura, que puedan llegar a vincularse en forma de cooperativas. Se llama a proponer líneas de ropa y telas de muy buen diseño y simplicidad de ejecución, para mercados de alto valor adquisitivo. También se puede participar con ropa de trabajo. Por el lado del Diseño de Imagen y Sonido, se puede participar con cortos, films de ficción, documentales y hasta comerciales que muestren y ayuden a comprender el drama de la marginación y sirvan para promover a los distintos grupos que la sufren y sean reconsiderados por parte de la sociedad.

Por último, el Programa de Diseño Gráfico abre la posibilidad de acercar propuestas referidas a afiches, boletines, volantes, periódicos y revistas tabloides u otro formato a elección con la difusión gráfica de las ideas del programa. Se complementa con sistemas de señales identificatorias de sitios en el espacio público y señalética.

Una charla de diseño

Gui Bonsiepe es cita obligada cuando se pretende dar marco teórico al diseño. De paso por Buenos Aires, el diseñador y profesor alemán dio un rarísimo reportaje a m2 sobre algunas cuestiones que lo desvelan y sobre temas más coyunturales.

POR LUJAN CAMBARIERE

Tal vez sea en la actualidad y en los países latinoamericanos el más citado a la hora de sumar una reflexión teórica sobre el diseño. Muchos son los motivos: sus frases son contundentes y aportan visiones de la periferia. Además de haber adaptado el concepto de interfase para caracterizar las prácticas proyectuales y ser autor de libros emblemáticos como *Teoría y práctica del diseño industrial* (1975), *Diseño de la periferia* (1985) y *Del objeto a la interfase* (1995), entre otros.

Gui Bonsiepe estudió en la Hochschule fuer Gestaltung (hfg) de Ulm y fue durante años asistente y colaborador de Tomás Maldonado, su amigo y referente. En 1964, Maldonado lo invita a nuestro país. Vino por dos semanas y se quedó dos meses, entre otras cosas dando conferencias en el entonces CIDI. A través de un contrato de Naciones Unidas vuelve a trabajar en esta institución en 1966 y se casa con una argentina, con quien tuvo tres hijos.

Lo que sigue es una vida fructífera en viajes, e idas y vueltas del centro a la periferia. Vuelve a la hfg Ulm, pero en 1968 se traslada a Chile por un proyecto de cooperación técnica financiado por la OIT. Cuando vence su contrato, regresa a Alemania, pero la elección de Salvador Allende lo hace volver a Chile contratado por la Universidad Católica y posteriormente por el Instituto de Investigaciones Tecnológicas. Después de 1973 y por el golpe de Estado chileno, decide instalarse en nuestro país. De esa época es su libro *Teoría y práctica del diseño industrial* editado en Italia, y algunos trabajos de diseño junto a Carlos Méndez Mosquera, con quien trabajó hasta fines de 1980, cuando viaja a Brasilia. Luego se radica en Florianópolis, pero en 1987 parte a Estados Unidos a trabajar en tecnología informática. Después vuelve a Brasil y a Alemania con el cargo de catedrático de diseño de interfases. Y desde hace aproximadamente dos años tiene base operativa en la isla de Santa Catarina, en Florianópolis, desde donde sale para dar asesorías, charlas y seminarios en dos campos: Introducción al diseño de interfase e Introducción al discurso proyectual. Justamente, una invitación de la Escuela de Posgrado de la FADU, UBA, para dictar un seminario a un grupo selecto de estudiantes, fue la oportunidad de escucharlo.

Para ahondar en temas varios, y a pesar de que es reacio a dar entrevistas, nos recibió muy amablemente en su moderno departamento con una vista privilegiada de la ciudad de La Plata, que comparte con su actual mujer, la diseñadora de comunicación visual Silvia Fernández. Preparó un delicioso capuccino y, como salido de sus libros, en un pase de magia se abrió a una extensa charla.

–¿Cómo le gusta definirse, ya que no le cierra el mote de teórico?

–Soy un poco alérgico a las etiquetas. Es cierto, yo he tenido siempre interés por aspectos teóricos, o mejor los aspectos discursivos como acompañantes de la práctica proyectual. Pensar qué se hace en el diseño y qué pasa con el diseño. Y como éste se abre a otras áreas, como las ciencias humanas, liberándose de su relativo aislamiento que es sin dudas uno de los síntomas de la relativa inmadurez de la disciplina.

–¿Por qué dejó la tridimensionalidad?

–El último producto lo diseñé en el '93, aún en Brasil. Fue un transmisor de datos para bancos, ya que a partir del '87 me volqué al diseño de información y al uso de nuevas tecnologías digitales aplicadas a la enseñanza, a la comunicación, a la gestión y al proyecto.

–Usted repite que aún no existe teoría en diseño y habla de discurso. Esa afasia teórica, ¿en qué afecta a la disciplina?

–Es un síntoma de inmadurez. Es que por otra parte, comparado por ejemplo con la ingeniería que tiene más de 200 años como profesión establecida y consolidada en la enseñanza universitaria, el diseño apenas suma dos generaciones, si consideramos que tanto el diseño gráfico como el diseño industrial nacen como profesiones propias recién después de la Segunda Guerra Mundial. Antes había precursores para el diseño, pioneros importantes sin lugar a duda.

–A la vez dice que esto se contrapone a la omnipresencia del diseño en la vida diaria.

–La gran difusión del fenómeno del diseño en la vida cotidiana abre el campo para que otras disciplinas como la antropología, la historia, la economía, la informática y la mediología creen puentes y lo analicen desde su perspectiva. Aunque también tengo que aclarar que estoy en contra de los intentos de analizarlo desde una única disciplina. El diseño es un fenómeno multifacético y demasiado complejo para ser tratado desde una perspectiva hegemónica.

–Y usted, ¿a quién lee? ¿Cuáles son los libros que recomendaría como indispensables en la biblioteca de un diseñador?

–Podría hacer una lista larga y variada, y hasta heterogénea. Todos los textos de Maldonado, Christopher Alexander, Ted Nelson, Fernando Flores, Humberto Maturana, Vilém Flusser, Lev Manovich, Juergen Habermas. Los autores cuyos discursos crean puentes hacia el diseño y no son necesariamente diseñadores. De hecho, la mayoría no lo son. Yo leo con cierta constancia textos filosóficos, y sobre teoría del lenguaje, de la comunicación, de procesos cognitivos, del cine, de los nuevos medios, de la retórica... Los libros de diseño generalmente no me satisfacen, sobre todo los *coffee table books* con muchas imágenes y poca sustancia cognitiva. Y obviamente tengo mis autores preferidos en la literatura, sobre todo Cortázar y Alfredo Bryce Echenique.

–¿Qué definición es la que más le gusta del diseño? ¿La suya de diseño es diseño de interfases?

–Primero, ninguna que se quede amarrada al binomio forma y función. El potencial explicativo de este binomio se ha gastado. A mí me parece más amplia y cognitivamente más rica una muy reciente que he elaborado que lo define como la anticipación de posibles quiebres en la vida cotidiana, tanto en el manejo de la información como en los artefactos materiales. Y en Estados Unidos descubrí que hay una base común entre el diseño gráfico y el diseño industrial, precisamente el interfase, ese espacio donde se encuentran los signos y los objetos y se confrontan con el usuario. Un campo de acción exclusivo e indiscutible del diseñador.

–Así como propone mantener al margen conceptos como el de la buena forma, ¿cuáles deberían resaltarse?

–Yo no quiero negar o subvalorizar los aspectos estéticos cuando se habla de diseño. Es un problema de dosificación. Se está poniendo énfasis ya demasiado tiempo en aspectos estético-formales. Limitando su accionar a una minoría del supuesto buen gusto y olvidando aspectos o cerrando el espectro por ejemplo a un diseño inclusivo.

–¿Los grandes temas del diseño mutan por el tiempo, las regiones, los países?

–La diferencia entre los países centrales y los periféricos es que en la periferia los problemas son más evidentes. Se notan más los contrastes. Los países ricos están sobresaturados de objetos. Tienen de todo mientras aquí en la periferia hay tanto por resolver desde otra perspectiva, no necesariamente haciendo lo mismo de manera desfasada con respecto al centro. Pero también es cierto que hay problemáticas que se comparten en todo el mundo como la cuestión de la sustentabilidad, o las cuestiones del poder de la visualidad para procesos cognitivos (gestión de conocimientos), usando los recursos de tecnología digital.

–¿Cuándo y por qué surge su interés por los países de la periferia?

–Cuando viajé por primera vez por sugerencia de Maldonado a la Argentina, quedé impactado. Se me abrió otro panorama cultural, político, de la vida cotidiana. En Latinoamérica todo es diferente, y diría más fascinante. Hay espacio, ese enorme cielo de color azul profundo. Esto, entre otros motivos, me impresionó. Me encantan la naturaleza, los paisajes grandiosas, la Pampa, la Cordillera tanto más impactante que los Alpes. México, Chile, Brasil. Después me interesó que estas sociedades siempre están tratando de consolidarse, pero son tan frágiles. Latinoamérica para mí es un continente de enormes posibilidades, pero a la vez de posibilidades frustradas. Hay tantos problemas no resueltos. Está todo por hacer. Pero definitivamente me atrapó el contexto cultural, humano y climático. Como me decía Maldonado: "Tu afán por Latinoamérica se explica sólo por intereses antropológicos".

–Usted dice que el problema de la deslegitimación del diseño en los países industriales encuentra sus raíces en la falta de incidencia social. ¿Y en la periferia?

–Aquí en la periferia se encuentra más frágil aún la base del diseño. Yo noto que en Latinoamérica –y no solamente en Latinoamérica– los objetos diseñados están –por lo menos en la concepción pública– frecuentemente ligados al sector del microambiente de la vivienda decorada, y éste es un segmento muy reducido para el diseño de productos. Con sectores poco abordados, como el agro o la medicina o los instrumentos de trabajo que no entran en el proceso de *boutiquización* y moda. Yo me pregunto si por la expansión de los aspectos estético-semióticos y del *branding* de los '90 no se perdió el interés por la base técnica del trabajo proyectual, relegando cuestiones económicas y tecnológicas a un segundo lugar o simplemente dejándolas afuera por completo.

–También habla de proyectarnos nosotros mismos como país. ¿Esto cómo sería? ¿Tiene alguna idea?

–Lo que surge constantemente en el debate del diseño latinoamericano es el tópico de la identidad. Los japoneses nunca se hicieron esa pregunta. Ellos diseñan, hacen. La búsqueda de la identidad es, según mi modo de ver, una búsqueda quimérica. La identidad se genera cuando se hace proyecto. La identidad no es una esencia escondida en las profundidades del pasado. No es un grafismo que se pueda aplicar a un producto o afiche. Yo tendría cautela con la búsqueda de supuestas raíces con mira hacia atrás, cuando proyecto es algo orientado al futuro. El *ethnolook* no me parece una salida.

–¿Y el diseño comunitario y social?

–Es cierto que todo diseño de por sí tiene incidencia en lo social, pero hay que analizar en cuáles segmentos sociales. Unos pocos o todos.

–¿Porque se dejó de lado la tecnología alternativa, o no se la usa todo lo que se puede?

–La tecnología alternativa siempre fue injustamente catalogada con la aureola de tecnología de segunda mano, no de punta, como un sustituto pobre. El concepto cayó en desuso porque el contexto sociocultural y político no ofrece una bienvenida con brazos abiertos para pensar en alternativas y menos aún para proyectar alternativas.

–¿Qué opina de considerar el diseño como una industria cultural?

–Tengo dificultades para entender cómo usan aquí este término porque el origen del concepto acuñado por Adorno y Horkheimer contenía una carga altamente crítica hacia la industria del cine (sobre todo Hollywood) y TV, y el proceso de banalización de patrones culturales, mientras que acá tendría otros significados. Obviamente, el diseño forma parte de una cultura tecnológica, industrial e empresarial. Como fenómeno cultural, el diseño está arraigado en la industria, en las empresas y la tecnología, hasta debería formar parte de una política tecnológica-industrial (si no fuera así, se esfumaría en el aire). Si lo tratamos como fenómeno predominantemente cultural correremos el riesgo de promover una versión parcial de lo que es el amplio espectro del diseño como proyecto, más allá de los aspectos promocionales.

–¿Y que Buenos Aires haya sido nombrada por la Unesco capital del diseño?

–Yo no conozco el proyecto, sus alcances y criterios, y lo que la Unesco entiende por diseño; tal vez lo interpreta desde una perspectiva del marketing turístico de una ciudad. Obviamente uno puede declarar lo que quiera. En Chile tengo un ex alumno y amigo que promueve "Chile, país del diseño", declarando que será la futura Italia del sur. Y de nuevo me pregunto para qué emular modelos de otro lado. Soy escéptico frente a esos trasplantes. Preocupación me causa el diseño entendido en primer lugar como fenómeno mediático, fenómeno que se expandió mundialmente a partir de los años '90. Eso desvirtuaría el diseño como proyecto. Diseño no es fiesta y, sobre todo, es mucho, mucho más que *branding*.

–¿Qué lo saca de las casillas?

–Me molestan los intentos de aristocratizar el diseño, elevándolo al status de obra de arte; los intentos de una usurpación meramente especulativo-académica del discurso proyectual. Me molesta cierta tendencia que se puede registrar en el proceso de academización del diseño industrial y gráfico hacia investigaciones muchas veces esotéricas sin aportar nada para los saberes socialmente productivos. Me molesta ver el diseño frecuentemente tratado como un instrumento dócil y subalterno del marketing. Me molestan los intentos de persuadir a los países y a los políticos de que necesitarían transformarse en portadores de un *brand*, una marca. Me molestan los interfases hechos sin la más mínima calidad de diseño de gran parte de los programas de enseñanza vía red.

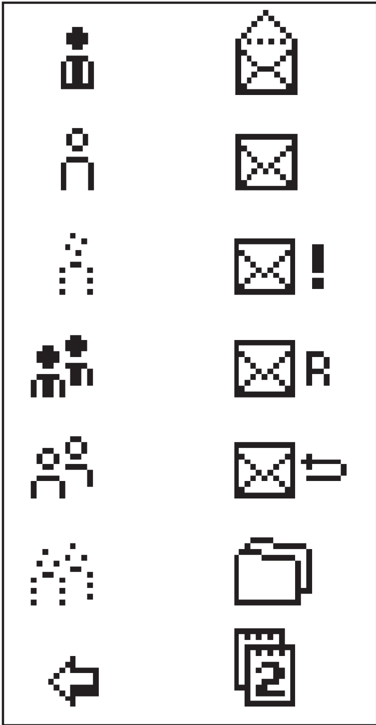
–¿Qué le produce esperanza?

–No soy pesimista, si no, no podría ser proyectista. Me alienta lo digital, que se abran espacios de comunicación y participación a través de la red. Y el diseñador como responsable de introducir y hacer manejable la tecnología en la vida cotidiana de las personas.

–¿Algo para aclarar?

–Una recomendación irrestricta a los diseñadores, sobre todo a la generación de los jóvenes: lean más, lean más, lean más. Pues a partir de la lectura se genera la futura base de un discurso proyectual sustancioso y fuerte. Y solamente así el diseño tendrá futuro ■

* *Web:* www.guibonsiepe.com - *Blog:* www.guibonsiepe.com.ar/guiblog







Gui Bonsiepe en Buenos Aires. En la tapa, ediciones internacioniales de sus libros. A la izquierda, iconos de mail y arriba una cortadora para forraje creada en Chile en 1973.

Escudos para los barrios

El gobierno porteño está preparando una convocatoria para que cada barrio de la ciudad tenga su emblema. Se trata de un concurso público para que los vecinos diseñen un escudo o símbolo para su barrio en el que el único requisito es vivir en el barrio sobre el que trate el diseño o poder acreditar alguna relación presente o pasada con el barrio. Los participantes ni siquiera necesitan ser ciudadanos argentinos y pueden presentar hasta dos trabajos en forma individual o en grupo, pero no en nombre de ninguna institución de ningún tipo.

El ganador cederá la propiedad intelectual de su escudo o emblema al gobierno porteño plenamente, sin ningún límite, pero debe hacerse cargo de cualquier reclamo que alguien pueda realizar con respecto a la originalidad de lo que presentó. Pero quien cree el escudo de su barrio tiene derecho a ser reconocido como autor y a que se respete la integridad de su trabajo (no valen recortes o cambios).

Para recibir estos trabajos y para ayudar a que los vecinos piensen en el tema se van a formar juntas promotoras en cada barrio integradas por representantes de sus instituciones (como sociedades de fomento, clubes, revistas locales, cooperadoras, bibliotecas, y un largo etcétera). Las juntas también serán el lugar físico donde se entreguen los trabajos y una mayoría del jurado, que tendrá siete o nueve miembros y en el que quedan reservados un asiento para un representante del Programa de Fortalecimiento de la Participación Institucional y otro para alguien de la Secretaría de Cultura porteña. La decisión del jurado será inapelable.

Los participantes deben presentar sus trabajos con un seudónimo y en sobre cerrado poner sus datos completos. Los trabajos deben presentarse sobre un cartón montado de dibujo de 24 por 30 centímetros, pintado en témpera en colores plenos y sin pasajes tonales. También se debe adjuntar una versión en blanco y negro con equivalente de los tonos en grises. El emblema en sí no puede ser mayor a 15 por 15 centímetros. Para pensar el escudo hay que tener en cuenta la historia, la composición étnica, las características geográficas o constructivas, y la actividad típica de cada barrio.

Cuando el programa tenga fecha, las bases estarán disponibles en cada junta promotora o en el Programa de Fortalecimiento de la Participación Institucional, Avenida de Mayo 560, piso 2º, oficina 26, 4343-8655, 4343-2620.

CAL Y ARENA

Diario Recoleto
La junta de estudios históricos de la basílica del Pilar que preside el arquitecto Fernando Ferreyra está presentando un diario estrictamente histórico sobre la Recoleta. El primer número de *El Recoleto* tiene en tapa cuatro notables fotos del barrio de la colección de la junta y en sus cuatro páginas una historia de la basílica, de la avenida Alvear y de los primeros habitantes de la zona.

De la Bienal
Este miércoles se inaugura en la Alianza Francesa la muestra *Argentina en la Bienal Internacional de Diseño/St Etienne*, Francia. La exhibición permite ver por exactamente un mes las obras de Leticia Saad, Diego Alexandre, Débora Kajt, Pla y La Mano que nos representaron en Francia. En Córdoba 946.

Bioarquitectura
El 1º de diciembre se realiza en la SCA una charla del curso de bioarquitectura. El tema es “Hacia una ecología del Hábitat Humano. Herramientas prácticas para la optimización ambiental del espacio”, que se dictará durante el año 2006. El acceso es libre, el horario es a las 19 y están invitados profesionales, estudiantes o investigadores de arquitectura, ingeniería, construcción, diseño, decoración, paisajismo y urbanismo.

Por Cromañón
Está abierto el concurso para construir un memorial para las víctimas de la tragedia de Cromañón, que consistirá en una plaza abierta y un museo cerrado en un terreno y un pasaje cubierto bajo las vías del Sarmiento, cedidos por el Onabe en Bartolomé Mitre entre Jean Jaurès y Ecuador. El concurso cierra el 20 de diciembre y el fallo se conocerá el 28. El jurado se compone de Adriana Magnoli por los padres de las víctimas, Oscar Pulice por el Onabe y Roberto Frangella por la SCA. Bases e informes en *www.socearq.org*.

Muestra en Recoleta
Este jueves se inauguró en el Centro Recoleta la muestra sobre la obra del estudio M/SG/S/S/S/, parte del ciclo Grandes Arquitectos Argentinos, cuyo curador es Néstor Otero. La muestra abarca obra construida y proyectos concursados desde 1957, con planos originales (como los de la Biblioteca Nacional), fotos, y maquetas.

Tecnología en UP
La Universidad de Palermo invita a las jornadas de actualización tecnológica que se realizan el 22 y 23. El tema es “Arquitectura y Materialidad” y el evento también festeja la inauguración del auditorio de la nueva sede. Informes al 4962-4647, *infoarq@palermo.edu*.



Bernardino Avila

La casona de Membrillar, semidemolida, una muestra de la impotencia de la protección legal.

Para demoler por ley

En infracción, de noche y en secreto, en septiembre del 2003 se demolió a medias la casona de Membrillar 68, protegida por ley. Los vecinos pararon el desmán, pero ahora el macrismo busca legalizar la piqueta.

Ya lo habíamos adelantado en este suplemento: la semidemolida casona de la calle Membrillar, protegida en el APH de Flores, está en peligro de desaparición total. Era un rumor que sus discretísimos dueños buscaban exceptuarla de la protección para terminar de despejar el terreno, y ahora está confirmado. El legislador porteño por el macrismo Santiago de Estrada patrocina una ley para que la casona de Piana desaparezca por completo.

El caserón de Membrillar y Rivadavia fue hasta hace pocos años uno de los más viejos y lindos del barrio de Flores, un sobreviviente de un barrio maltratado por la piqueta. Desde sus viejos tiempos de casa particular –la de los Piana, una familia tradicional del oeste porteño–, el edificio italianizante tuvo muchos usos. Los últimos fueron de librería religiosa y santería, de un lado, y de sede del café La Subasta.

En agosto del 2000, la casa fue incluida en el Area de Protección Histórica 15, que protege 31 predios y lugares de Flores, votada por la Legislatura. Pero Buenos Aires no tiene ley de patrimonio –la muy débil que votó nuestro Congreso local todavía no fue reglamentada por el Ejecutivo, que la tiene durmiendo en un cajón– y todos los involucrados entran en un extraño pánico cuando se habla de hacer lo que hace un país civilizado, castigar al transgresor. Por eso, el 21 de septiembre de 2001, a la noche, comenzó la demolición de la casona, operación que sigue impune todavía hoy.

Fueron los vecinos los que pararon la destrucción del caserón. Movilizados rápidamente, frenaron físicamente a los obreros y movieron políticamente al defensor adjunto del Pueblo porteño, Gustavo Lesbegueris. De la casona quedaron parte de la fachada destrozada, muros internos y pilas de escombro de lo que fue su cubierta. Pasó el tiempo y crecieron los yuyos, sin que pase nada más. Fue entonces que los vecinos se enteraron de que había una iniciativa para terminar de demolerla legalmente. El argumento es absurdo: como la casona estaba semidemolida ilegalmente, ya no valía la pena preservarla en el APH. En noviembre, el Consejo Asesor en Asuntos Patrimoniales rechazó la idea.

Santiago de Estrada debe de haber apreciado el ridículo legal de esa posición –cometer un delito contra el patrimonio y luego intentar blanquearlo diciendo que el daño ya está hecho– porque eligió otro ángulo. Para el macrista, el problema es que la propiedad es privada, por lo que el Estado no debería meterse con su libre disponibilidad. En su proyecto, el macrista –al que avala el kirchnerista Miguel Talento– explica que el dueño no estaba de acuerdo con que se incluya el caserón histórico en el APH. Según Estrada, si el dueño no está de acuerdo no debería protegerse el bien. Una pregunta: ¿estará de acuerdo Estrada con que le cobren impuestos? Y si no, ¿tiene derecho a no pagarlos, por el solo hecho de no estar de acuerdo? Ya que el dueño no estaba de acuerdo, ¿era legal que demoliera en infracción de la ley?

El centro de la cuestión es que los Piana le vendieron su caserón a la Iglesia, Estrada tiene excelentes vínculos con la Iglesia y fue embajador ante el Vaticano. La Iglesia fue la que demolió a medias la casa, con lo que la devaluó y ahora quiere blanquear su infracción con una ley que saque esas ruinas del APH. Tienen suerte que aquí no se aplique la ley inglesa, que obliga a reconstruir *con materiales originales* el bien histórico demolido. Una sola vez se aplicó esa ley, que prácticamente arruinó por su inmenso costo a una empresa constructora. Desde entonces, todas se cuidaron. La ley porteña castiga más liviano y permite al infractor construir sólo el 70 por ciento de lo destruido, una caricia.

El miércoles se hace la audiencia pública y las entidades preservacionistas se harán oir en contra de este precedente increíble.

Y una pregunta final: ¿qué hace Talento firmando este proyecto? ■

Cienporciento interesante

Hasta el lunes hay tiempo de ver la quinta edición de Design Connection by cienporcientodiseño, una muestra compacta y de alto nivel en el Palais de Glace. El que asista al lugar, escenificado en blanco y colores brillantes, podrá darse lujos como ver el espacio de Co-nekt, una empresa conceptual de indumentaria de alta original, francoargentina por sus socios y basada en París. O algunos muebles realmente originales de Forcen, como el pequeño sofá Hamby.

Easy está presente con un espacio dedicado al reciclado, con un sillón de la arquitecta-cartonera Ana Rascovsky y otros ejemplos de reutilización de materiales en metal y caucho.

Masisa tiene en exhibición a los doce finalistas de su concurso para estudiantes, con una fuerte presencia de cordobeses y un nivel alto. El ganador de este capítulo argentino del concurso creado hace diez años por la empresa de tableros de madera competirá con los de otros países por un viaje a Italia y un curso en alguna de las sedes del Istituto Europeo di Design, que auspicia el concurso.

En fin, una buena muestra y con actividades interesantes como la charla que dieron los socios de Conekt este jueves, que resultó imperdible.

Otra joya destruida

POR SERGIO KIERNAN

Si todavía hay alguien que duda que el patrimonio edificado es como la riqueza ecológica, aquí va una noticia: están demoliendo otro petit hotel en Recoleta. En notas recientes avisamos de dos demoliciones de este tipo de edificios únicos, irrepetibles, de los que ya van quedando pocos. El de Rodríguez Peña al 1736 es también de Dubois y Pater, y está siendo destruido por el arquitecto Oscar Alegre, que ejerce en Capital y tiene oficinas en la avenida Córdoba.

Pese a que está en una zona valiosísima en lo patrimonial e incluida en el proyecto que tiene la ciudad ante la Unesco para declarar la franja ribereña paisaje cultural de la humanidad, ninguna casona de Recoleta tiene la menor protección de ningún tipo. El expediente 51890/05 le permite al arquitecto Alegre destruir alegremente la obra de Dubois y Pater con pleno permiso del gobierno porteño. Es la tercera destrucción en lo que va del año: en la otra cuadra de la misma calle se demolió un petit hotel bellísimo y a la vuelta, en Callao, acaba de desaparecer uno tan noble y hermoso que parecía un sueño.

La razón de estas nubes de polvo es, por supuesto, la enorme ganancia que se puede hacer en este barrio caro y siempre de moda. La casona tenía tres pisos y un subsuelo de servicios, menos de la mitad de lo que se puede construir según el Código. La cuenta más sencilla cierra. Como estos edificios son tesoros, la demolición la está haciendo José Risoleo e Hijos, que desarman la casona pedazo a pedazo para venderlos como antigüedades y materiales nobles. Había que ver el cuidado con que sus obreros sacaron el mármol de su escalera de acceso...



Rafael Yohai